

## **PALABRAS DE CRISTO EN LA CRUZ**

El primer descubrimiento que hacemos al releerlas es que se encuentra en ellas un mensaje de perdón. **'Padre perdónales, porque no saben lo que hacen' (Lc 23, 34)**: según la narración de Lucas, ésta es la primera palabra pronunciada por Jesús en la cruz. Veamos los aspectos fundamentales de aquel mensaje de perdón.

Nótese además que Jesús perdona inmediatamente, aunque la hostilidad de los adversarios continúa manifestándose. El perdón es su única respuesta a la hostilidad de aquellos. Su perdón se dirige a todos los que, humanamente hablando, son responsables de su muerte, no sólo a los ejecutores, los soldados, sino a todos aquellos, cercanos y lejanos, conocidos y desconocidos, que están en el origen del comportamiento que ha llevado a su condena y crucifixión

**“Porque no saben lo que hacen”**. Solo Jesús experimenta y conoce de manera esencial la maldad del pecado. Quizá ningún pecador escapa a esa ausencia de conocimiento y, por tanto, al alcance de aquella impetración de perdón que brota del corazón tiernísimo de Cristo que muere en la cruz.

Sin embargo, esto no debe empujar a nadie a no tomar en serio la riqueza de la bondad, de la tolerancia y de la paciencia de Dios hasta no reconocer que tal bondad le invita a la conversión (Cfr. Rom 2, 4).

**Dice Jesús a un malhechor crucificado con El:** *'En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso'* (Lc 23, 43). *'Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino'* (Lc 23, 42). Consideraba injusta la condena de Jesús: *'No ha hecho nada malo'*. No compartía, pues, las imprecaciones de su compañero de condena (*'Sálvate a ti y a nosotros'*, Lc 23, 39) y de los demás que, como los jefes del pueblo, decían: *'A otros salvó, que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Elegido'* (Lc 23, 35), ni los insultos de los soldados: *'Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate'* (Lc 23, 37).

La respuesta de Jesús, en efecto, es inmediata. Promete el paraíso, en su compañía, para ese mismo día al bandido arrepentido y 'convertido'. Se trata,

pues, de un perdón integral: el que había cometido crímenes y robos (y, por tanto, pecados) se convierte en santo en el último momento de su vida.

Se diría que en ese texto de Lucas está documentada la primera canonización de la historia, realizada por Jesús en favor de un malhechor que se dirige a Él en aquel momento dramático.

El episodio que narra Lucas nos recuerda que 'el paraíso' se ofrece a toda la humanidad, a todo hombre que, como el malhechor arrepentido, se abre a la gracia y pone su esperanza en Cristo. *Un momento de conversión auténtica, un 'momento de gracia', podemos decir con Santo Tomás, 'vale más que todo el universo'* (S.Th. I-II, q. 113, a. 9, ad-2).

### **“Ahí tienes a tu madre”**

El mensaje de la cruz comprende algunas palabras supremas de amor que Jesús dirige a su Madre y al discípulo predilecto Juan, presentes en su suplicio del Calvario.

San Juan en su Evangelio recuerda que *'junto a la cruz de Jesús estaba su Madre'* (Jn 19, 25).

La presencia de María junto a la cruz muestra su compromiso de participar totalmente en el sacrificio redentor de su Hijo. María quiso participar plenamente en los sufrimientos de Jesús, ya que no rechazó la espada anunciada por Simeón (Cfr. Lc 2, 35), sino que aceptó con Cristo el designio misterioso del Padre. Ella era la primera partícipe de aquel sacrificio, y permanecería para siempre como modelo perfecto de todos los que aceptaran asociarse sin reservas a la ofrenda redentora.

*'Jesús, viendo a su Madre y junto a al discípulo a quien amaba, dice a su madre! ¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!'* (Jn 19, 26). Es un acto de ternura y piedad filial, Jesús no quiere que su Madre se quede sola. En su puesto le deja como hijo al discípulo que María conoce como el predilecto. Jesús confía de esta manera a María una nueva maternidad y la pide que trate a Juan como a hijo suyo

Ese gesto filial, lleno de valor mesiánico, va mucho más allá de la persona del discípulo amado, designado como hijo de María. Jesús quiere dar a María una

descendencia mucho más numerosa, quiere instituir una maternidad para María que abarque a todos sus seguidores y discípulos de entonces y de todos los tiempos. El gesto de Jesús tiene, pues, un valor simbólico. No es sólo un gesto de carácter familiar, como el de un hijo que se ocupa de la suerte de su madre, sino que es el gesto del Redentor del mundo que asigna a María, como 'mujer' un papel de maternidad nueva con relación a todos los hombres, llamados a reunirse en la Iglesia. En ese momento, pues, María es constituida, y casi se diría 'consagrada', como Madre de la Iglesia desde lo alto de la cruz.

Por otra parte, Jesús, en su pasión, se ha visto despojado de todo. En el Calvario le queda su Madre; con un gesto de desasimiento supremo, la entrega también al mundo entero, antes de llevar a término su misión con el sacrificio de la vida. Jesús es consciente de que ha llegado el momento de la consumación, como dice el Evangelista: 'Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido...' (Jn 19, 28). Quiere que entre las cosas 'cumplidas' esté también en el don de la Madre a la Iglesia y al mundo.

¿Cómo acojo a María en mi casa, en mi vida, en mí alma?

### ***'Todo está cumplido'***

'Todo está cumplido' (Jn 19, 30).

Según el Evangelio de Juan, Jesús pronunció estas palabras poco antes de expirar. Fueron las últimas palabras. Manifiestan su conciencia de haber cumplido hasta el final la obra para la que fue enviado al mundo (Jn 17, 4). Nótese que no es tanto la conciencia de haber realizado sus proyectos, cuanto la de haber efectuado la voluntad del Padre en la obediencia que le impulsa a la inmolación completa de Sí en la cruz. Ya sólo por esto Jesús moribundo se nos presenta como modelo de lo que debería ser la muerte de todo hombre: la ejecución de la obra asignada a cada uno para el cumplimiento de los designios divinos. Según el concepto cristiano de la vida y de la muerte, los hombres, hasta el momento de la muerte, están llamados a cumplir la voluntad del Padre, y la muerte es el último acto, el definitivo y decisivo, del cumplimiento de esta voluntad. Jesús nos lo enseña desde la cruz.

***“Padre, en tus manos pongo mi espíritu”*** (Lc 23, 46).

Con estas palabras Lucas explicita el contenido del segundo grito que Jesús lanzó poco antes de morir (Cfr. Mc 13, 37, Mt 27, 50). En el primer grito había exclamado: *'Dios mío Dios mío, ¿por qué me has abandonado?'* (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Estas palabras se completan con aquellas otras que constituyen el fruto de una reflexión interior madurada en la oración. Si por un momento Jesús ha tenido y sufrido la tremenda sensación de ser abandonado por el Padre, ahora su alma actúa del único modo que, como El bien sabe, corresponde a un hombre que al mismo tiempo es también el 'Hijo predilecto' de Dios: el total abandono en sus manos.

Jesús expresa este sentimiento suyo con palabras que pertenecen al Salmo 30/31: el Salmo del afligido que prevé su liberación y da gracias a Dios que la va a realizar: *'A tus manos encomiendo mi espíritu, tú el Dios leal me librarás'* (Sal 30/31 6). Jesús, en su lúcida agonía, recuerda y balbucea también algún versículo de ese Salmo, recitado muchas veces durante su vida. Pero en la narración del Evangelista, aquellas palabras en boca de Jesús adquieren un nuevo valor.

*¡Con la invocación ‘¡Padre’ (‘Abbá’), Jesús confiere un acento filial a su abandono en! las manos de! Padre. Jesús muere como Hijo. Muere en perfecta conformidad con el querer del Padre, con la finalidad de amor que el Padre le ha confiado y que el Hijo conoce bien.*

Jesús con su muerte revela que al final de la vida el hombre no está destinado a sumergirse en la oscuridad, en el vacío existencial, en la vorágine de la nada, sino que está invitado al encuentro con el Padre, hacia el que se ha movido en el camino de la fe y del amor durante la vida, y en cuyos brazos se han arrojado con santo abandono en la hora de la muerte. Un abandono que, como el de Jesús, comporta el don total de sí por parte de un alma que acepta ser despojada de su cuerpo y de la vida terrestre, pero que sabe que encontrará la nueva vida, la participación en la vida misma de Dios en el misterio trinitario, en los brazos y en el corazón del Padre.

El Evangelista Juan dice de Jesús que ***'entregó el espíritu'*** (Jn 19, 30). Mateo, que ***'exaltó el espíritu'*** (Mt 27, 50), Marcos y Lucas, que ***'expiró'*** (Mc 15, 37;

Lc 23, 46). Es el alma de Jesús que entra en la visión beatífica en el seno de la Trinidad. En esta luz de eternidad puede captarse algo de la misteriosa relación entre la humanidad de Cristo y la Trinidad, que aflora en la Carta a los hebreos cuando, hablando de la eficacia salvífica de la Sangre de Cristo, muy superior a la sangre de los animales ofrecidos en los sacrificios de la Antigua Alianza, escribe que Cristo en su muerte *'por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios* (Heb 9, 14).

### **EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO- SATANÁS-ES HECHADO FUERA.**

Antes de su pasión Jesús anuncia a sus discípulos: *“ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera”* (Jn, 12,31) y San Pablo nos dice, *“Cristo muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo”* (Hb 2,14).

Además de sobre el pecado y la muerte la pasión de Cristo supone una victoria sobre el diablo.

Hoy día se ha hecho el silencio sobre Satanás, pues “su mayor astucia consiste en creer que no existe”. Existe alergia a hablar de este tema: el demonio es un mito, un espantajo, una personificación simbólica, es la suma del mal en el mundo. Decía Pablo VI *“el maligno es un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor”*.

Y el resultado de este silencio es que hemos expulsado al diablo del mundo de la fe, y ha entrado en el mundo de la superstición, (magos, videntes, espiritistas, lectores de cartas y horóscopos, los vendedores de hechizos y de amuletos, sectas satánicas puras y duras, todo propiciado por este mundo tecnológico e industrializado.

Haya donde exista la mentira y la corrupción, el diablo haya un lugar propicio para sus objetivos: T.V, Internet, Prensa, Política etc....

Que existe el diablo lo prueban sobre todo los santos: las tentaciones que sufrió Jesús, las experiencias personales de San Francisco de asís, Santa Catalina de Siena, San Pio de Pietrechina ....

Tampoco hay que tenerle miedo. Después de la venida de Jesús y de su triunfo sobre el pecado y la muerte, *dice un autor que demonio está atado, como un*

*perro, a la cadena: no puede morder a nadie, a no ser a quien, desafiando el peligro, se acerca a él.*” (Cesáreo de Arles, Discorsi, 121).

Eugenio Molera

#### Bibliografía

-Raniero Cantalamesa, “La fuerza de la Cruz” Ed. Monte Carmelo 1999

-Catequesis de Juan pablo II “Las últimas palabras de Cristo en la Cruz” (1988).

Biblia de Navarra, Ed. Eunsa , Pamplona 2008